

LA ABEJA.

Revista Bisemanal de Conocimientos Utiles,
dedicada á la clase obrera é industrial.

LABOR OMNIA VINCIT.

Precio: una cuartilla el número.

LA PEREZA.

¿Podrá no ya un obrero, un hombre cualquiera progresar si es perezoso?.....

Si un rico es abandonado, si vé con descuido sus intereses, claro es que no puede progresar. Sus negocios no caminarán bien; y es evidente que como nada hay que permanezca estacionario, como nada hay que se conserve para siempre en el mismo lugar, como todo tiende á progresar ó á retroceder, claro es que también tiene esto que suceder con los intereses; y por lo tanto, como el rico no es un sér excepcional, también tiene que sufrir la misma ley, y retrocede.

Si al principio tuvo infinitud de comodidades, por su propio descuido viene al fin á quedar reducido á la última miseria, y como no ha tenido costumbre de trabajar y sigue siendo tan perezoso como ántes, es evidente que carece de remedio y que al fin tendrá que perecer.

¿Qué diferencia si desde un principio hubiera estado acostumbrado al trabajo! ¿Qué diferente habría sido su situación!

Un rico activo, trabajador, progresa infinitamente en sus negocios y hace el bien á la humanidad, lo que es un gratísimo placer; hace el bien porque siendo industrioso, como no todo puede hacerlo él por sí mismo, tiene que valerse de otros brazos; y al hacerlo protege á sus semejantes y será mil veces bendecido. ¿A cuántas familias ha preservado de la desgracia! ¿Cuántos seres le deben su felicidad? Y él está contento, también vive feliz.

¿Qué diferencia, qué contraste tan notable entre estos dos personajes de los que apenas hemos visto los bosquejos!

Si en el rico hemos visto el fin que tiene cuando es perezoso, ¿qué será cuando el hombre lejos de poseer grandes tesoros, solo puede adquirir lo que le proporciona su trabajo!

¿Qué será de su pobre familia si ese hombre en lugar de ser un honrado artesano que por medio

de su laboriosidad, de su dedicación, de su estudio y de su economía, puede al cabo de cierto tiempo verse dueño de un caudal, aunque sea pequeño; pero que le proporcione descanso para su vejez ya cuando por sus años no pueda trabajar, que por su honradez es considerado por todos, y que ha sabido proporcionar toda clase de comodidades y bienestar á su familia; ¿qué será de él, repetimos si en vez de hacer todo esto, hace precisamente todo lo contrario, si es un perezoso?

Si él es solo, jamás progresará, perecerá en la indigencia, y esto es lo ménos triste.



Pero si tiene familia, si no se conmueve ante la desgracia que ha causado á la comparsa de su vida, ante los dolores que el hambre tiene que causar á sus desgraciados hijos, ¿no es claro que se lo debe considerar como un criminal, por no abandonar su habitual apatía? No es digno ese miserable de un castigo? Evidentemente, que con su

muerto no paga las desgracias de que ha sido autor.

Tras el hambre viene la desgracia y cuando falta la educación, y aun muchas veces, sin que ésta falte, viene con frecuencia la prostitución. ¿Y quién tiene la culpa?

El, solo él.

El hombre por propia conveniencia, debe ser trabajador, no debe nunca permitir que la pereza se adueñe de él.

No es muy diferente la suerte del hombre trabajador á la del perezoso? Mientras que aquel tiene más tarde ó más temprano, toda clase de felicidades, éste tiene toda clase de desgracias, cuando ménos; y sobre todo, no hay que olvidar que la pereza es madre de todos los vicios y que éstos son padres de los crímenes.

Por lo tanto, obreros, jamás abandonéis el trabajo, que él os conducirá á la felicidad. Trabajad sin descansar, que algún día recibiréis la recompensa de vuestros afanes.